

# La ardilla, el lirón y otros roedores

Jesús Monedero Ramos

Los roedores son el grupo de mamíferos más amplio que existe, superando en número a todos los demás mamíferos juntos. Hay más de 2200 especies repartidas por todo el mundo excepto en la Antártida y están adaptados a todo tipo de ambientes. Su carácter más distintivo es el hecho de tener dos grandes dientes incisivos en cada mandíbula que crecen continuamente, lo que les permite comer a pesar del continuo desgaste que tienen por roer frutos secos, semillas o madera. Aunque en general son animales pequeños presentan variación de tamaño. El más grande es el capibara, que puede pesar 50 Kg mientras que el ratón espiquero pesa de 5 a 10 gramos. En este grupo de mamíferos están las ratas y ratones, los lirones, las ardillas, marmotas, conejillos de indias, chinchillas, castores, hamsters y otros. Desde siempre tienen una relación directa con el hombre. Algunos de ellos como ratas y ratones prefieren la cercanía del hombre y en muchas ocasiones son tan numerosos que se consideran plagas, pudiendo esquilmar las reservas de alimentos y transmitir o contagiar enfermedades como la famosa peste negra. Sin embargo, también nos traen beneficios pues su alta tasa de reproducción y su fácil manejo son especialmente aptos para el laboratorio y como indicadores de contaminación ambiental, y algunos son utilizados como mascotas.

En el Rincón de Ademuz hay una buena representación de ellos. Tenemos ratones, topillos, ratas, lirón careto y ardilla roja. Los llamados topos en el Rincón son en realidad ratas de agua (*Arvicola sapidus*) y el verdadero

topo (*Talpa europaea*) no es roedor sino de otro grupo de mamíferos, los insectívoros, y no existe en la comarca. Los dos cavan galerías subterráneas y causan daños en terrenos agrícolas.

Los topillos son parecidos a los ratones por aspecto y tamaño, pero son más rechonchos y tienen la cola más corta y las orejas más pequeñas. El topillo mediterráneo (*Microtus duodecimcostatus*) vive en colonias en galerías subterráneas que son delatadas por montoncitos de tierra (parecidos a los



Ardilla. Foto del autor



Ardilla. Foto del autor

de los topos). El topillo de Cabrera (*Microtus cabreræ*) requiere ambientes algo frescos con abundante vegetación herbácea bajo la cual discurren sus sendas o galerías. El topillo campesino (*Microtus arvalis*) vive en los altos prados de la montaña donde excava refugios pero no construye largos túneles, siendo su actividad superficial.

En cuanto a los ratones, en la comarca se sabe de la existencia de tres especies. El

ratón casero (*Mus musculus*) que vive en zonas pobladas y agrícolas; el ratón moruno (*Mus spretus*) que construye nidos esféricos en los árboles de zonas forestales y el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*), de ambientes montanos y de zonas agrícolas abandonadas, siendo frecuentes sus refugios en las piedras de los ribazos.

A la rata de agua (*Arvicola sapidus*) se le conoce en la comarca como topo debido a que también construye galerías subterráneas. A veces produce daños en cultivos y acequias. Vive en riberas de ríos, barrancos, balsas y otras zonas húmedas. Mucha gente no sabe que durante siglos se ha cazado y comido en muchas partes de España, como en las regiones arroceras de Valencia, donde incluso se criaban y engordaban en los corrales como si de conejos se tratara. Es de aspecto similar al de las ratas, pero con cuerpo y patas adaptadas al buceo.

Hay dos especies de ratas propiamente dichas. La rata común o parda, la de las alcantarillas (*Rattus norvegicus*), es el mayor roedor de la Comunidad Valenciana, llegando a pesar casi medio kilo, come cualquier cosa y tiene una alta tasa de reproducción, como el resto de ratas y ratones. Aunque se la encuentra en zonas pobladas también puede estar en los cultivos. La rata negra o campestre (*Rattus rattus*) tiene el cuerpo algo más pequeño y la cola más larga. También es omnívora pero vive en zonas agrícolas y montes, construyendo nidos esféricos en árboles y zarzas.

La ardilla roja (*Sciurus vulgaris*) es uno de los roedores que más despierda nuestra simpatía y es conocido por todo el mundo por su inconfundible cola en forma de penacho, su color rojizo y su agilidad. Es una de las más de 200 especies de ardillas que existen en casi todo el mundo y están presentes en nuestra cultura en forma de canciones, fábulas, cuentos, leyendas y películas

infantiles; aparecen en la mitología de los pueblos nórdicos de Europa y dan nombre a diversas manifestaciones culturales, como el juego de divulgación científica *La ardilla de Oro* y el colectivo social que surgió en Vitoria en 2012 en contra de los recortes económicos en cultura con el nombre de *La Ardilla Ilustrada*. Transcribo aquí una leyenda mejicana.

*JUAN TUL Y LA ARDILLA*

*Cierta vez, el conejo Juan Tul sostenía con las manos el techo de una cueva. Pasó la ardilla, se detuvo y al verlo en tal apuro le dijo:*

*— ¿Qué haces Juan Tul?*

*— Ya lo ves, sostengo el techo de esta cueva.*

*— ¿Estarás cansado?*

*— Mucho.*

*— Si quieres yo te ayudaré.*

*— Me harás un favor porque te digo que ya no puedo más.*

*La ardilla tomó el lugar de Juan Tul y allí se estuvo horas de horas hasta que cayó en la cuenta de que se trataba de una broma. Bajó las manos y salió de la cueva.*

*A los pocos días encontró a Juan Tul y le dijo:*

*— Me engañaste con eso de la cueva.*

*Juan Tul, haciéndose el sorprendido, le contestó:*

*— Jamás he estado en la cueva que dices. Llevo meses en este zacatal. Por cierto, estoy que me muero de cansancio. ¿Por qué no me das una mano?*

*— Con mucho gusto— respondió la ardilla*

*Juan Tul le echó encima los hatos más grandes de zacate y escapó. La ardilla se rindió bajo el peso y como pudo se escurrió y luego pensó: “Otra vez me engañó Juan Tul”.*

*En un camino volvió a encontrar a Juan Tul y le dijo:*

*— Ya no me engañarás más, Juan Tul. Con este bejuco te voy a dar una paliza.*

*— ¡Qué cosas dices! Desde niño vivo junto a este árbol. Jamás me he alejado de él. No sé, la verdad, no sé de qué me hablas.*

*— De todas maneras te tengo que castigar.*

*— ¿Y por castigarme así, vas a despreciar las piñuelas que están allí?*

*— ¿Dónde?*

*— ¿No las ves, tonta? ¡Allí, a la orilla del camino!*

*Y mientras la ardilla buscaba las piñuelas, Juan Tul desapareció.*

*Una tarde, la ardilla tropezó con Juan Tul y le dijo:*

*— Oye, Juan Tul...*

*— Yo no soy Juan Tul. Yo acabo de salir del bosque que está del otro lado del camino.*

*— Entonces ¿me darás un poco de agua? ¡Vengo sedienta de tanto correr!*

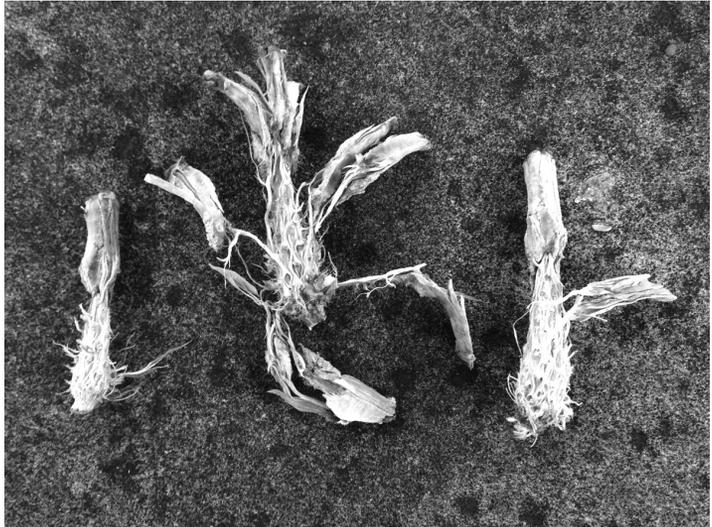
*— ¡Claro que sí! Aquí tienes mi calabazo lleno de agua. Bebe hasta la última gota, si quieres.*

*Sedienta como estaba, la ardilla bebió de golpe todo el contenido del calabazo y cuando tomó aliento cayó de bruces.*

*Lo que había tomado era aguardiente. Entonces Juan Tul, muerto de risa, le dijo:*

*—Vieja borracha, ahora alcánzame si puedes. Y echó a correr.*

Siguiendo con nuestra ardilla roja, es curioso que el comportamiento y el modo de vida de este bello roedor no sean tan conocidos popularmente y tienen aspectos muy interesantes y curiosos. Al contrario que otros roedores la ardilla es diurna y muy activa, sobre todo al amanecer y por la tarde. Cuando la temperatura no es favorable, principalmente en invierno, permanece inactiva, aletargada. Sin embargo, es fácil observar sus huellas en la nieve en los pinares en días soleados. Su alimentación básica se compone de piñones, aunque también come otras semillas, nueces, avellanas, bellotas y otros frutos, hongos e incluso desperdicios de comida humana por lo que visita jardines y otros sitios de ocio al aire libre como Los Arenales de Ademuz y la Fuente Don Guillén de Puebla de San Miguel. Tiene una vista excelente y es muy ágil en los árboles, trepa fácilmente por troncos e incluso por paredes, salta de rama en rama y también corre eficazmente en el suelo, entre árbol y árbol. Es gracioso su comportamiento cuando trepa por el tronco de un pino después de asustarse. Primero corre por el suelo, salta al tronco y trepa rápidamente. Pronto se para por el lado opuesto del tronco por lo que no la vemos, asoma ligeramente la cabeza para observarnos y evalúa la situación, siguiendo su huida según considere, y si uno gira alrededor del tronco para verla ella también gira para mantenerse oculta. Para extraer los piñones de la piña la corta por la base para separarla de la rama y, cogida con las dos manos, roe sus brácteas hasta sacar los piñones dejándola pelada y deshilachada, por lo que allí donde vemos estas piñas roídas bajo los pinos sabemos que hay ardillas. Cuando disponen de mucha comida, almacenan parte de ésta en despensas en los huecos de los árboles y en el suelo. Por ejemplo debajo de una roca en un pinar he podido observar una de ellas, con decenas de piñas aún sin trabajar. Aunque normalmente son animales solitarios, en la época de reproducción, que comienza a finales de invierno y se prolonga hasta



Piñas roídas por ardillas. Foto del autor.

el verano, se las puede ver en parejas o con sus crías. Éstas nacen en número de dos a cuatro y son al principio ciegas, sordas y carecen de pelo. A los cuarenta días abandonan el nido completamente desarrolladas. El nido es una estructura esférica del tamaño de un balón de fútbol hecha con materiales vegetales al que pueden añadir otros objetos como restos de ropa, con uno o dos orificios que pueden cerrar desde el interior, construidas en las ramas de los árboles, donde permanecen en la época de cría y para descansar. También pueden hacer estos nidos en sitios insospechados, como por ejemplo, en huecos de edificios. Hace años, observé que en el estrecho espacio que hay entre la celosía y el cristal de una de las ventanas de la casa forestal de Ademuz algún animal había amontonado hojas, ramitas, paja e hilos de colores. Comprobé poco después que se trataba del nido de una ardilla y a los pocos días supe que tenía crías. Las pude contar bien. Eran cuatro y lo supe porque éstas, ya crecidas, consiguieron entrar en la habitación por un descuido mío y me costó bastante capturarlas con una red y sacarlas de la habitación y dejarlas en la ventana, junto al nido, de donde se alejaron velozmente hacia la calle bajando por el muro del edificio. Las ardillas tienen dientes como si fueran alfileres que muerden si es necesario y pueden transmitir la rabia. Los hilos de colores pertenecían al cinturón de un batín mío que desapareció del tendedero de ropa.

Aunque tiene depredadores naturales como las rapaces y otros mamíferos, las mayores amenazas vienen del hombre. Muchas mueren atropelladas y electrocutadas en torres eléctricas; la transformación de terrenos forestales y los incendios les perjudica notablemente y han sido cazadas para ser comidas. Tienen una vida corta, de hasta tres años, aunque más de la mitad de las que nacen no llegan al año.

El lirón careto (*Eliomys quercinus*) es un poco mayor que el ratón casero. Su aspecto parece una mezcla de ratón, hámster y ardilla. Tiene orejas grandes y una larga cola con pelos largos en el extremo (aunque sin la exuberancia de la ardilla), que, a modo de pincel, es blanco y negro. Curiosamente a veces se encuentran lirones con la cola cortada porque su piel se desprende con facilidad como una funda y el propio animal roe el resto cuando se seca. El dorso del cuerpo es pardo rojizo y el vientre blanco; en la cabeza tiene una característica franja negra que parece un antifaz pues le cubre los borde de los ojos y parte de la cara. Aunque es poco conocido popularmente y difícil de observar, se sabe de su presencia en varios montes del Rincón de Ademuz y puede vivir en muchos tipos de hábitats como zonas agrícolas, incluso en viñas, en zonas montañas de matorral, bosques y edificios de campo.

Como la ardilla, es muy ágil en los árboles pero también tiene actividad terrestre. Es un duende de la noche pues su frenética actividad es exclusivamente nocturna. Es entonces cuando busca su comida que es muy variada pues incluye tanto frutos, semillas y otros elementos vegetales, como presas animales muy diversas tales como caracoles, insectos, arañas, otros roedores, anfibios, reptiles, huevos y pollos de aves, murciélagos e incluso otros miembros de su especie y miel. Es un pequeño depredador. En cuanto a su ciclo

anual de actividad se puede decir que es un gran dormilón, pues es uno de los pocos roedores españoles con hibernación, es decir, que permanece aleargado durante los meses fríos, cuando escasea el alimento, sin comer y con un metabolismo muy bajo. Pero además también presenta una fase de reposo profundo en la época más calurosa y seca, lo que se llama estivación. Yo he visto a finales de este invierno un nido de lirón careto de los que utiliza para la hibernación. Se trataba de una pequeña pelota hecha con musgo y otros materiales suaves y aislantes disimulado entre las ramas de un enebro, dentro del que, doblado también como una pelota, dormía profundamente el animalito. Las hembras preñadas utilizan para establecer su “vivienda” huecos de árboles, utilizando hojas, musgo, líquenes, ramitas y pelo de conejo. Frecuentemente aprovechan los túneles que los pájaros carpinteros hacen en los troncos de los árboles para establecer un nido, los nidos de otras aves y muy especialmente los nidos de las urracas (o picarazas). Ponen dos veces al año de cuatro a ocho crías cada vez.

Aunque es una especie de amplia distribución en la geografía valenciana se considera más bien escasa en número de individuos. Sus depredadores naturales principales son las rapaces nocturnas y el águila ratonera. Raramente llegan a los tres años de vida.



Lirón careto. *Dibujo del autor.*